

DOCUMENTA

EVOCACION DEL PROFESOR HONORIO DELGADO*

Por DANIEL L. MURGUIA**

Un extraño fenómeno se está produciendo en nuestras actuales generaciones de estudiantes y médicos.

Existe un desinterés por conocer nuestro pasado científico, por saber de aquellas figuras luminosas que en su momento trazaron el recorrido histórico de nuestra ciencia médica, que con profundo afán de singularización perfilaron el esbozo de nuestra identidad médica nacional. Los jóvenes estudiantes y aún los profesionales se desinteresan y desconocen las personalidades relevantes de nuestra medicina, aquellas que no hace mucho, apenas dos o tres décadas, marcaban rumbos firmes para el avance de nuestros conocimientos, que fueron Maestros en toda la extensión de la palabra. Muchas veces vivenciamos un extraño sentimiento de nostálgica melancolía junto a una creciente indignación ante el panorama que nos ofrecen tales personas, fascinadas por nombres extranjeros encumbrados a través de publicaciones, a veces de dudoso valor, cuyo brillo no tiene a menudo más que destellos de candilejas.

¿Y qué decir sobre su pobre o total ignorancia acerca de figuras relevantes en el panorama latinoamericano? Es por ello que hoy, en este artículo, pretendemos

evocar una figura que fue señera en la Psiquiatría de América Latina, de hondo contenido humanístico, cuya grandeza trascendió las fronteras de su patria, Perú, para proyectarse con relieves propios y rutilantes en el ámbito científico-psiquiátrico y cultural del mundo.

Una publicación que recibimos, cuya autoría corresponde al distinguido psiquiatra Dr. Javier Mariátegui, que titula "Honorio Delgado Magister Honorabilis", y que es un artículo publicado por él en el Suplemento Dominical de "El Comercio", de Lima, el 26 de Noviembre del pasado año, con motivo de cumplirse, al día siguiente, 20 años del fallecimiento del egregio personaje, nos motivó a efectuar estas reflexiones evocativas.

Nuestra América Latina es un inmenso sub-continente desconocido aún para nosotros, sus habitantes. Fronteras, que aún más que las geográficas separan y delimitan, constituidas por la indiferencia, un nacionalismo rígido y torpe y aún el individualismo "chauvinista", nos hace desconocer a veces las brillantes luminarias que no lejos nuestro constituyen figuras universales. Pocos jóvenes, seguramente en nuestro país y en el ambiente psiquiátrico actual, poseen alguna referencia sobre ese hombre ilustre que fue Don Honorio Delgado. Sin embargo ya, desde 1941, había prestigiado esta *Revista de Psiquiatría del Uruguay* con la generosidad de sus contribuciones. Un trabajo de su autoría sobre "La Doctrina

* Editorial, *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, LV: 91-93, 1990.

** Profesor Emérito de Psiquiatría de la Universidad Nacional de Uruguay. Académico titular de la Academia Nacional de Medicina.

de Freud" fue desarrollado en los Nros. 33 y 34, en el año 1941; posteriormente, en el año 1952, nuestra *Revista* se engalanó con el tema "Introducción a la Psicopatología", publicado en los números 97 y 98; en 1958 fue su artículo sobre "Psicoterapia breve y psicagogia" el que ocupó las páginas del N° 138; ya en 1961, en el número 151 tuvo cabida su contribución sobre "Sentido y falta de sentido en la Esquizofrenia". Le conocimos personalmente en el año 1960, cuando luego del Simposio sobre Tofranil, que tuvo lugar en Buenos Aires, nos visitó. Los psiquiatras de esa época teníamos otra capacidad para resonar ante la autenticidad de los valores que ostentaban aquellos que eran Maestros por antonomasia, cual lo fuera Honorio Delgado. Nos congregamos casi la totalidad en el puerto de Montevideo para recibirle y conocerle personalmente. Sabíamos ya de su trayectoria científica, de su vida consagrada al estudio, de su honda capacidad docente, de la profundidad de sus conocimientos y el valor de sus publicaciones, de su sentido humanitario de solidaridad con el enfermo, de la excelencia de su formación filosófica que completaba su perfil intelectual. Le sabíamos procedente de un medio de alto nivel cultural cual lo era el de Lima en ese momento histórico, y sabíamos también que su intelecto curioso y afanoso se proyectaba hacia todos los horizontes que le ofrecían intereses especiales. Había seguido paso a paso el desarrollo del Psicoanálisis desde finales de la primera década del siglo y había introducido la doctrina freudiana en América Latina. Estudió y divulgó durante años con profundidad el pensamiento de Freud; le visitó en Viena, invitado por éste, encuentro que le produjo honda impresión; mantuvo correspon-

dencia con el Maestro, quien conjuntamente con Ernest Jones le invitó a participar en el VII Congreso Internacional de Psicoanálisis.

Concurrió al X Congreso Psicoanalítico Internacional, en el año 1927, que tuvo lugar en Innsbruck; visitó a Freud en su entonces residencia de Semmering, en el Tirol Austríaco en el curso de ese mismo año 1927.

Invitado por Alfred Adler participó en el IV Congreso Internacional de Psicología Individual Comparada. Efectuó varios estudios sobre la cocaína y sus posibles aplicaciones médicas. Mantuvo correspondencia con Otto Rank, Karl Abraham y otros distinguidos psicoanalistas. No obstante esa aplicación al conocimiento de la nueva doctrina, Delgado no abandonó nunca su actitud de médico, de biólogo, de psiquiatra y fundamentalmente su enorme vocación en antropología.

Le conocimos personalmente en ese año 1960, en plena madurez de su intelectualidad vigorosa, cultivada con disciplina y voluntad firmes, sin vacilaciones ni renunciamentos; le conocimos dotado de esa serena experiencia de sus jóvenes 68 años; nos impactó su calma, la aristocracia espiritual que trasuntaba, su porte seguro, elegante y distinguido, su capacidad natural para fascinar al interlocutor, la grandeza de su talento y la autoridad que emanaba de todas sus actitudes.

Le volvimos a ver en el año 1964, cinco años antes de su fallecimiento, en su Lima, en ocasión de nuestra concurrencia a un Congreso Sudamericano de Neurología. Nos recibió en su casa, cuyas puertas nos franqueó generosamente, como ya nos había franqueado las de su corazón. Platicamos con él, horas, duran-

te una larga cena, en un encuentro que, en realidad fue, más que un diálogo, contemplación con unción mística de ese personaje que con cada frase nos ofrecía una idea que constituía para nosotros una "revelación", desgranada cual valiosa perla de un fabuloso collar espiritual.

Nos despertó hondas resonancias. Más que nunca nos hicimos cargo de la grandeza de ese hombre, de su profundo saber, de su ingénita autenticidad y reconocimos y valoramos, para esa joya, el engarce que constituía el contexto cultural de una Lima espiritual, culta, en que los valores humanos campeaban y se imponían por sí, en la atmósfera aristocrática de un alma colectiva que trasuntaba respeto y espiritualidad.

Mariátegui, que mucho le conoció, señala en la semblanza del Maestro

que citáramos al principio de esta nota, que ya el nombre "Honorio" "expresa dignidad, gloria, integridad y respeto, honestidad y distinción" en una perfecta adaptación entre el apelativo y quien lo portaba con gran señorío. Luego, a lo largo de esa semblanza expresa que fue 'Maestro', porque fue artifice de su propia personalidad, enseñó con sobriedad y convicción el conocimiento actualizado y porque hoy sigue enseñando a través del recuerdo de su vida ejemplar y la lectura de ingente obra escrita" con "elegante prosa y decantado estilo".

A él, dice Mariátegui, corresponde aplicarle el aserto de Unamuno cuando dice "eres de hoy y eres de siempre". Por ello la oportunidad de ésta, nuestra emocionada recordación.